

VIAJES

Nº 274
viajesng.es



NATIONAL
GEOGRAPHIC

BRASIL

RÍO DE JANEIRO Y
LA MARAVILLOSA
COSTA VERDE

SAN FRANCISCO

UN VIAJE PARA
DESCUBRIR SUS
NUEVOS ICONOS

MÁLAGA

UN FOCO DE
ARTE CÁLIDO
Y COSMOPOLITA

ROMA

DISFRUTARLA
A FONDO EN
TRES PASEOS

ANDORRA

PIRINEOS EN
ESTADO PURO

BEST OF
THE
WORLD

LO MEJOR PARA EL 2023

25 DESTINOS DE VIAJES NATIONAL GEOGRAPHIC





VIAJES

NATIONAL GEOGRAPHIC



▲ ROMA. Pág. 56

AUTORES



MANUEL MATEO PÉREZ
Escritor y editor de Tintablanca, es un entusiasta de las ciudades andaluzas, en especial de Málaga.



KRIS UBACH
Andorra es la cuna de esta periodista de viajes, colaboradora habitual de *Viajes National Geographic*.



VALENTINA MERCURI
Periodista y traductora italiana, regresó a Roma para descubrir sus rincones a los lectores de *Viajes NG*.



SANDRA MARTÍN
Jefa de Redacción de *Viajes National Geographic*, quedó fascinada con los nuevos iconos de San Francisco.



RAQUEL CINTRA PRYZART
Periodista brasileña especializada en viajes y medios digitales, nos describe Río y la Costa Verde.

EN PORTADA: P.N. Jasper (Canadá).
Fotografía: Ivan Deng / Shutterstock

MÁLAGA 28

Cálida y cosmopolita, esta ciudad con magníficos museos de arte se ha convertido en los últimos años en el centro de todas las miradas.

ANDORRA 42

Esta ruta de invierno descubre rincones poco conocidos del país de los Pirineos, desde iglesias románicas a valles que son tesoros naturales.

ROMA EN TRES PASEOS 56

La capital italiana revela sus secretos a quien la recorre sin prisas, disfrutando de la historia y del arte de sus barrios más céntricos.

BEST OF THE WORLD 2023 72

La selección de los 25 destinos que merecen un viaje este 2023 ha sido elaborada por las ediciones internacionales de National Geographic.

SAN FRANCISCO 94

La ciudad del Golden Gate, los tranvías y la contracultura ha sumado nuevos iconos arquitectónicos y verdes a su lista de imprescindibles.

RÍO DE JANEIRO 110

Un viaje para vivir el ambiente festivo de fin de año y de Carnaval, contemplar la vida de sus famosas playas y recorrer la Costa Verde.



**UNA CAPITAL
MEDITERRÁNEA**

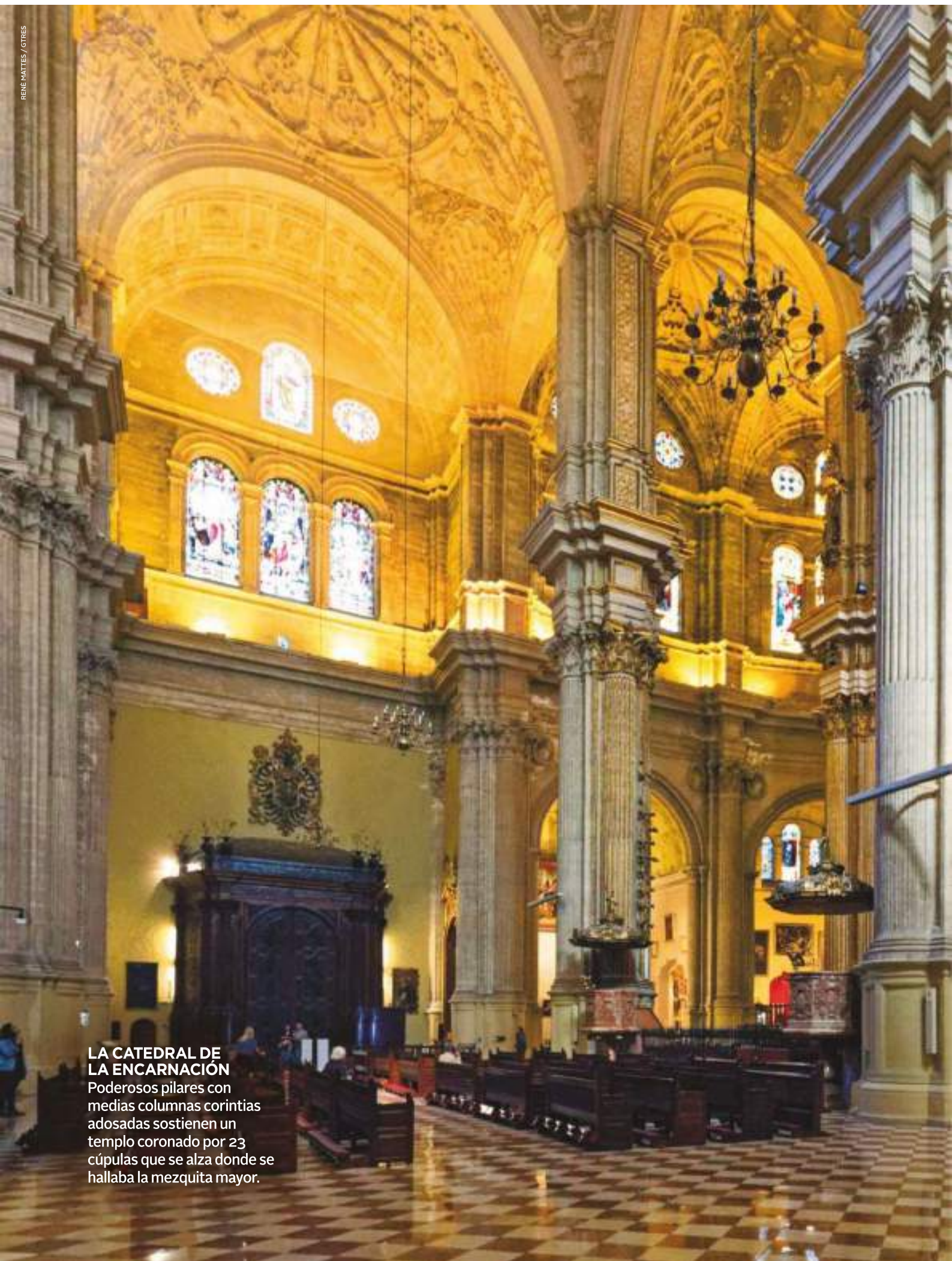
La Casa Consistorial, junto a los Jardines de Puerta Oscura, la Alcazaba y la catedral de la Encarnación, con su única torre, destacan en el casco histórico.

MÁLAGA

Alegre, cosmopolita y cálida gracias a un cordón de montañas que la protege de los vientos del norte, esta ciudad de magníficos museos de arte se ha convertido en el centro de todas las miradas.

MANUEL MATEO PÉREZ, AUTOR Y EDITOR DE LIBROS DE VIAJES





LA CATEDRAL DE LA ENCARNACIÓN

Poderosos pilares con medias columnas corintias adosadas sostienen un templo coronado por 23 cúpulas que se alza donde se hallaba la mezquita mayor.



Desde el castillo de Gibralfaro, frente a la ciudad y su bahía, Málaga aparenta una serenidad ficticia, pues esta capital vibrante, culta y hecha de muchos acentos parece negarse a dormir.

Al sur del sur, a los pies del último escalón de la Cordillera Penibética que hilvana Andalucía de este a oeste, de cara a las aguas quietas y cálidas del Mediterráneo, se halla Málaga. La capital de la Costa del Sol es, ante todo, dos cosas: la herencia de las más excelsas culturas del viejo mar y, en la actualidad, una de las más modernas, dinámicas y artísticas ciudades europeas. Basta arañar un poco en su conjunto monumental, en las calles y plazas de su casco histórico, para tropezar con el legado fenicio, griego, romano y árabe. Y basta pasear por estos mismos sitios para caer en la cuenta de que, junto al respeto y admiración hacia ese pasado, la ciudad de hoy es inquieta, sonriente y luce llena de irrenunciables tentaciones.

Conviene decirlo desde las primeras líneas: Málaga es en la actualidad la ciudad con mayores atractivos de toda Andalucía y la capital a la que miran con hambre cultural España y buena parte de Europa. No hay lugar en el viejo continente que haya vivido con tanta intensidad y en tan poco tiempo una revolución así. La llegada de los grandes museos y marcas artísticas internacionales la ha convertido en el centro de todas las miradas, en un codiciado epicentro donde todos quieren estar.



UN PASADO VIVO

La Malaka fenicia fue luego una ciudad púnica. En época de Augusto, contó con un teatro romano, algunas de cuyas piedras forman hoy parte de la Alcazaba musulmana.

De cara a la bahía, Málaga se extiende a los pies del cerro de Gibralfaro, donde hay un castillo árabe y una alcazaba que es una hermana pequeña de la Alhambra de Granada. Desde sus jardines, sus interiores restaurados y sus torreones, Málaga se nos antoja una ciudad amable, mitad mar azul, mitad caserío blanco. A las faldas del cerro, desenterrado desde hace décadas, se halla el teatro romano, en uno de cuyos lados hay un centro de interpretación que explica su pasado. Los sillares desde donde hace dos mil años los espectadores escucharon las tra-

gedias grecolatinas miran hacia la calle Alcazabilla, que a su vez está a un salto de la plaza donde se alza la Catedral, la denominada *Manquita* por faltarle el remate de uno de sus dos campanarios. El presupuesto económico que los malagueños habían reunido para su terminación lo destinaron a contribuir a la independencia de Estados Unidos. El mayor templo de la ciudad nació tardogótico, pero mediado el siglo XVI cobró el aliento renacentista que hoy lucen su portada principal y su espacio interior.

A partir de aquí la ciudad se desdobra en múltiples tentaciones y

cualquier camino que el viajero escoja tendrá su recompensa. Un dédalo de callejas curvas y estrechas, testimonio de la ciudad medieval, precede a la capital contemporánea que se expresa en la plaza de la Constitución y en la burguesa y decimonónica calle Larios.

Recta, armoniosa, arquitectónicamente uniforme en sus balconadas, galerías y chaflanes, Larios fue trazada con ese punto de modernidad que parecía anticipar el futuro al que Málaga estaba llamada. En esta calle aristocrática abren los grandes comercios, los cafés y las pastelerías tradicionales. Y las ca-



GONZALO AZUMENDI



HANS GEORG EIBEN / AWL IMAGES

En la plaza de la Merced se halla la casa natal de Picasso, hoy un museo, y una estatua suya de bronce.

llejas perpendiculares que de ella nacen nos llevan a las tiendas de toda la vida, a hoteles con encanto y a las mesas de los mejores restaurantes, cuyas cartas están hechas a partir de una honesta cocina de mercado y un chispeante toque de atrevimiento y vanguardia.

De la plaza de la Constitución, a uno de cuyos lados se halla el edificio clasicista del Ateneo, nace la calle Granada, que es serpenteante, sonriente y bulliciosa. El premio Nobel Vicente Aleixandre escribió que Málaga era la «*ciudad del paraíso*». Aleixandre, al igual que Jorge Guillén, Rafael Alberti, Ge-

rald Brenan, Ernest Hemingway y tantos otros escritores no nacidos en Málaga, sintió esta ciudad como suya. Y todos pasearon por la calle Granada a la búsqueda de las sombras que de niño dejó el hijo predilecto de esta ciudad.

Pablo Ruiz Picasso nació en las casas de la plaza de la Merced, donde hay una estatua de bronce que lo recuerda, próxima al monumento de Torrijos que centra esta ágora cuadrada. La casa natal del pintor es hoy museo y cerca de él, en la calle de San Agustín, abre sus puertas el palacio de Buenavista,

sede del Museo Picasso Málaga. Su interior alberga una colección permanente con más de doscientas obras del artista que revolucionó el arte del siglo XX y una programación de exposiciones temporales que atrae la mirada de los grandes aficionados mundiales de las artes plásticas.

Pasear por el palacio de Buenavista es una incitación para profundizar en las obras mayores del gran genio, en la vinculación con la ciudad donde nació, en la imaginación poliédrica que dio forma a sus distintas épocas artísticas, su fantasía, sus iconos, sus



La plaza del Siglo acoge desde 2008 la escultura *Panta Rei* («todo fluye» en griego clásico), de Blanca Muñoz.

referencias e inspiraciones que lo hallaron siempre trabajando; en los fantasmas que inundan sus telas, en las mujeres a las que amó y en los maestros donde encontró siempre un asidero en que sostener su mirada. El Picasso Málaga es un repositorio del retrato y el desnudo, del bodegón y la escena figurativa, del cubismo, la transgresión y las primeras abstracciones que el siglo pasado pondría en pie a partir de su segunda mitad.

Picasso lo inunda todo en Málaga. Y la apertura de su museo fue el argumento que su ciudad natal necesitó para convertirse en uno de los destinos fundamentales del arte internacional. A la par del gran museo dedicado al artista malagueño llegaron otros. El Centro de Arte Contemporáneo, que abre sus puertas en el antiguo matadero, a

orillas de la desembocadura del río Guadalmedina, es un grito de modernidad y atrevidas propuestas. Por su parte, el Museo Carmen Thyssen, ubicado en el palacio de Villalón, en una de las esquinas de la ciudad histórica, está dedicado a la pintura española, a los grandes nombres del siglo XIX, a los paisajes románticos, el retrato, el costumbrismo y la escena histórica. Su colección permanente recorre la distancia que va desde Zurbarán hasta Romero de Torres, de Fortuny y Regoyos a Sorolla, Zuloaga o Gutiérrez Solana.

La ruta de los grandes museos no acaba aquí. El Centre Pompidou se extiende por debajo del Cubo, la estructura arquitectónica que a modo de faro vanguardista asoma en Muelle Uno, entre el puerto y el parque de la Alameda. Allí, a la sombra del cerro de Gi-

bralfaro y el vademécum botánico que alfombra las viejas orillas marítimas de la ciudad decimonónica, el gran centro de arte parisino abrió su primera filial fuera de la capital francesa.

Al igual que en el edificio de París diseñado por Renzo Piano y Richard Rogers, Málaga quiso ubicar parte de la extraordinaria colección francesa en un edificio que respondiera a las pautas del museo novísimo y proyectado al futuro. Las salas del Centre Pompidou Málaga son grandes espacios donde las artes plásticas, la escultura y las instalaciones artísticas encuentran el espacio perfecto para expresar su valor y originalidad.

Hay dos museos más que no conviene dejar de visitar. El Museo de Málaga reúne los fondos de bellas artes y arqueología en el soberbio

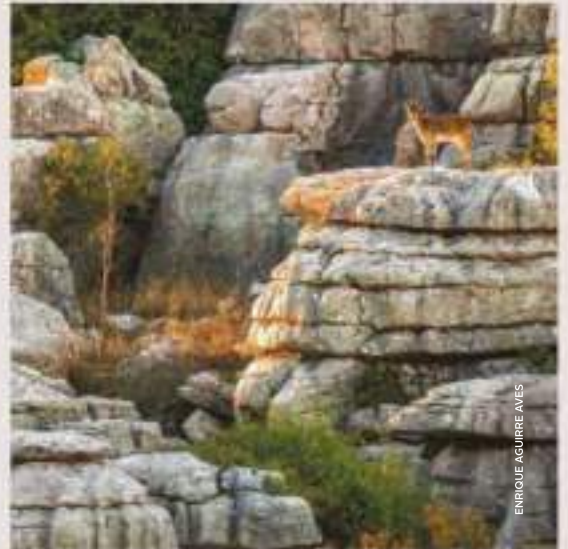


CENTRO POMPIDOU
El Cubo, de Daniel Buren, cuyos filtros de colores se renuevan cada pocos años, es el «sombrero» del Centro Pompidou de Málaga.

EL TORCAL DE ANTEQUERA

Las rocas que forman este excepcional paraje se gestaron durante el periodo Jurásico en el fondo del mar y emergieron con la Orogenia Alpina.



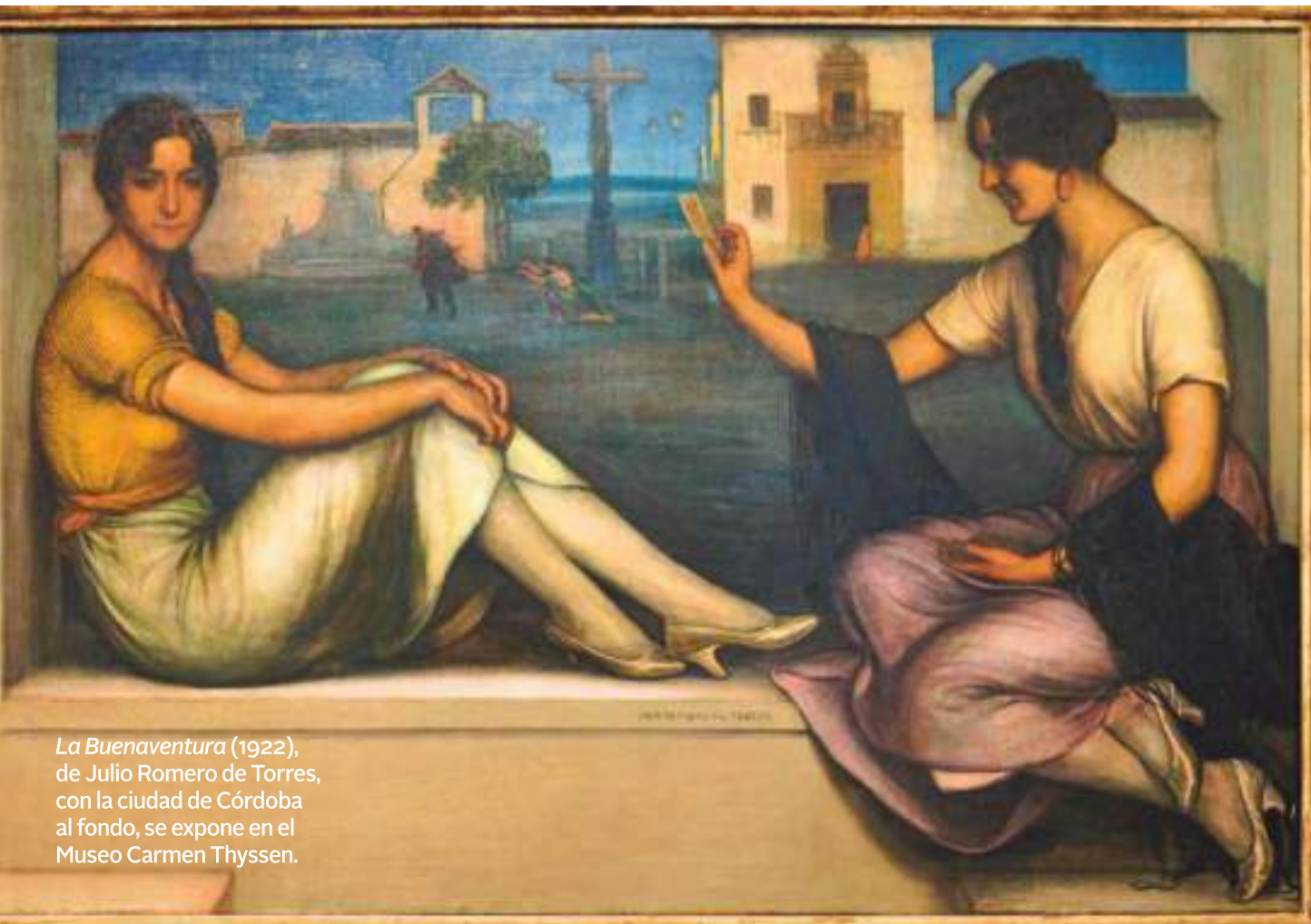


ENRIQUE AGUIRRE AVES

Una gran creación de la naturaleza

Al norte de la capital malagueña, Andalucía esconde uno de los mayores, extraños y originales caprichos de la naturaleza en Europa. El **Torcal de Antequera** es una imponente formación kárstica donde la roca caliza adopta formas imposibles, siluetas fantasmales, modelados que evocan columnas, tubos de órgano o tornillos. Esta mole de bordes escarpados atravesada por pasadizos recibió antes que ningún otro paraje natural de Andalucía una protección legal. Fue en 1929, cuando hubo consenso entre los geólogos para proteger un espacio de extraordinario valor.

A primera vista, las rocas hilvanadas en varios caminos que miran al sur semejan una ciudadela en ruinas. Las rocas se elevan del suelo en marcados **estratos horizontales** como construcciones de una civilización prehistórica. Se gestaron en el lecho marino hace 200 millones de años y, después de emerger, se quebraron en grietas y fallas expuestas a la acción de los elementos. Miles de formas pétreas avivan la imaginación del caminante que recorre estas sendas protegidas. La inventiva popular ha hecho que algunas rocas sean conocidas como el **Sombrerillo**, el **Ataúd**, los **Prismáticos** o el **Dado**. Al valor geológico del paraje se suma su importancia botánica. En apenas 12 km², el Torcal atesora más de **600 especies vegetales**, entre líquenes, musgos, helechos y un considerable número de endemismos. Las **aves** migratorias surcan el cielo, otras buscan los tajos apartados para nidificar, mientras la inconfundible silueta del buitre leonado se recorta en la cresta de las ruinas fosilizadas.



La Buenaventura (1922), de Julio Romero de Torres, con la ciudad de Córdoba al fondo, se expone en el Museo Carmen Thyssen.

edificio de la Aduana, puerta de entrada al parque de la Alameda y una de las fachadas marítimas de la ciudad en el siglo XIX. Allí, además de otras obras de Picasso, se expone lo mejor de la pintura histórica de aquella centuria y en sus inmensos salones de arqueología la memoria en piedra de una ciudad alumbrada por la historia desde hace cerca de tres mil años. El último gran espacio expositivo es la Colección del Museo Ruso, redefinido desde el estallido de la guerra contra Ucrania en exposiciones temporales protagonizadas por artistas españoles y europeos.

Gibraltar es el gran mirador de Málaga. Conviene de vez en cuando subir hasta él para tomar perspectiva. Desde sus 130 metros de altitud se disfruta de una vista impagable de la ciudad y la bahía. El mar es una calmada balsa que

besa con dulzura las playas que, a derecha e izquierda del puerto, se extienden al este y al oeste de la Costa del Sol.

La plaza de toros de la Malagueta da nombre a la playa más conocida de la ciudad. Por encima de sus arcos de arena color canela se elevan los barrios residenciales donde en la segunda mitad del siglo XIX una acaudalada colonia inglesa dejó extraordinarios ejemplos de arquitectura victoriana.

Más allá de la Malagueta están las playas de Pedregalejo y El Palo, allí donde los restos románticos del balneario del Carmen recuerdan el pasado de la ciudad de hace dos siglos. El Palo y Pedregalejo son viejos barrios de pescadores, hoy coloreados por chiringuitos que ofrecen su fresca mercancía recién capturada a modo de espetos asados o frituras crujientes. Y al otro lado del puerto, en los cami-

nos que conducen hasta Torremolinos, se extiende como una flecha la playa de la Misericordia, junto a los nuevos barrios residenciales por donde Málaga creció, convertidos hoy en nuevos polos culturales gracias a centros como La Térmica, una de las infraestructuras expositivas más frecuentadas por escritores y artistas.

Las sendas que conducen al norte de la provincia esconden una última tentación. Se trata del Jardín histórico de la Concepción, uno de los más valiosos tesoros verdes de Andalucía, una excentricidad natural a un salto del Parque Natural de los Montes de Málaga. La Concepción fue un ensueño floral y botánico creado en 1850 por los marqueses de Casa Loring. Ampliado durante décadas hasta conformar un espacio natural de extraordinario valor ecológico, buena parte



LA CONCEPCIÓN

Este jardín subtropical de estilo paisajista inglés ocupa 55 hectáreas y posee más de 50.000 plantas, entre las que se cuentan 75 especies de palmeras de todos los continentes.

MIRADOR DE GIBRALFARO

El «Monte del Faro», a 130 metros de altitud, proporciona vistas magníficas de Málaga y su abrigada bahía.



Hitos de la ciudad

- 1 Museo de Málaga.** Arqueología, pintura del siglo XIX, obras de Picasso y exposiciones.
- 2 Alcazaba.** La imponente fortificación llegó a contar con dos anillos de muralla y 110 torres.
- 3 Catedral.** Con una fachada monumental, una torre inconclusa y tres naves de 42 m de altura.
- 4 Playa de la Malagueta.** Emblema de Málaga.
- 5 Museo Picasso.** Con más de 200 obras, solo él abarca todas las etapas artísticas del pintor.
- 6 Centre Pompidou.** Colecciones temporales y semipermanentes de arte contemporáneo.
- 7 Calle Larios.** La arteria peatonal de la ciudad.
- 8 Museo Carmen Thyssen.** Una gran colección de pintura española del siglo XIX.
- 9 Jardín de la Concepción.** Un edén tropical.

